

Mecanismos sociales y relaciones de género en la decisión de emigrar

Ernesto Rendón Aguilar

Introducción

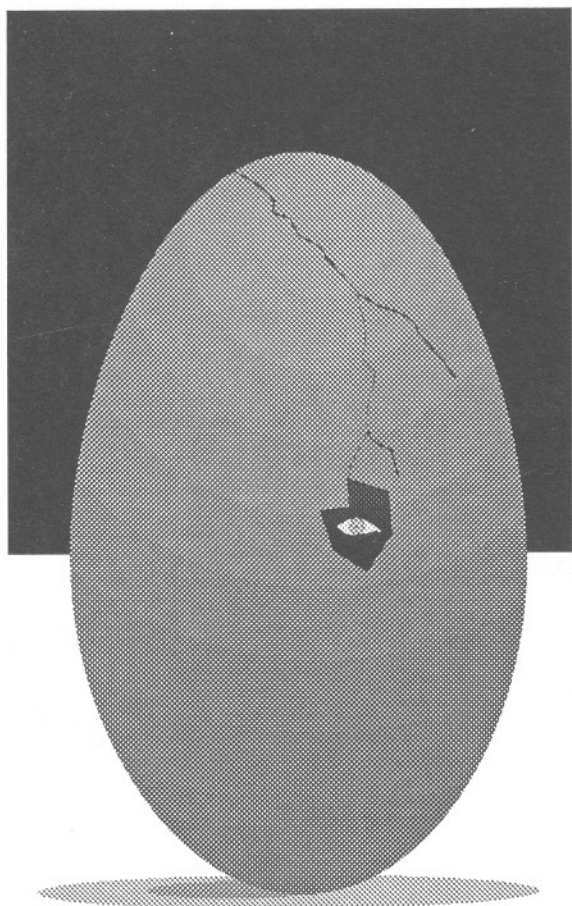
La crisis económica de la década de los ochentas, marca un parteaguas en el comportamiento migratorio de la población mexicana. Así la mujer a incrementado su participación en los procesos migratorios a los Estados Unidos en la década de los ochentas, tanto en magnitud como en el perfil. Uno de los elementos que contribuyen a explicar esta tendencia es la conformación de redes de migrantes, las cuales facilitan el proceso migratorio. Pero, ¿cuales son los mecanismos mediante los cuales se toma la decisión de emigrar?, ¿La decisión de emigrar se toma de la misma manera tanto para el hombre como para la mujer, para familias enteras como para el emigrante soltero o solo?. Se considera que la decisión de emigrar esta condicionada por las relaciones de género, por la generación y la clase social.

Aproximarnos a los mecanismos que posibilitan la decisión de emigrar, así como el comportamiento diferencial debido a género y generación, es el objetivo del presente ensayo. Se reflexiona en torno de trabajos que han discutido sobre las decisiones de emigrar en su conexión con el género, la generación y clase social. Asimismo se refuerza la reflexión con 7 entrevistas a emigrantes realizadas en diciembre pasado; de los entrevistados, 4 tienen estudios universitarios, uno de nivel preparatoria, uno de secundaria y otro de primaria. Estos emigrantes son amigos y conocidos míos de muchos años, por lo cual las entrevistas carecen de representatividad estadística, sus movimientos migratorios los realizan principalmente por la frontera del estado de Tamaulipas.

I. Relaciones de género

El concepto de género es una categoría relacional, la cual es considerada como una construcción social que origina desigualdades entre el hombre y la mujer a partir de una diferencia biológica, donde el elemento biológico central es la capacidad de ser

Maestro en demografía (El Colegio de México) y en ciencias agrícolas (Universidad Autónoma Antonio Narro de Coahuila).



madre¹. Las relaciones de pareja son consideradas como relaciones de poder asimétricas, en donde la esposa es subordinada por el esposo, estas relaciones no son unidireccionales, sin embargo es posible hablar de las siguientes manifestaciones: aceptación, imposición, resistencia y manipulación, en la primera se acepta como verdad la superioridad del hombre, en la segunda el hombre se impone vía la violencia física y psicológica, en la tercera existe un rejuogo de pugnas y conciliaciones en torno al poder, finalmente la mujer manipula las relaciones mediante chantajes que en ocasiones puede resultar contraproducente².

Estas relaciones asimétricas de género han permitido que la sociedad acuñe estereotipos sociales tales como el que la mujer tiene que estar destinada a la esfera privada al cuidado de los hijos y del hogar, en tanto que el hombre tiene que estar destinado a la esfera pública como proveedor económico del hogar. Esta concepción privó de modo

casi total hasta fines de la década de los setenta, no es sino hasta principios de la década de los ochenta cuando parece existir un empuje mas sostenido en pro de modificar este condicionamiento social³.

Las desigualdades de género no solo se manifiestan al interior de la familia nuclear conformada por lazos legales o consensuales, sino también con la mujer en general mas allá de las clases sociales y mas allá de su estatus al interior de la familia, ya sea como esposa, hija o como un miembro de la familia sin consanguinidad con la misma en los hogares ampliados, extensos o compuestos. Estas condiciones se acentúan en los hogares con jefatura femenina⁴.

Por otro lado, las desigualdades de género se acentúan mas drásticamente en las clases populares, llámese familias urbanas marginales o familias rurales en donde los grados de escolaridad son menores que en otras clases sociales. Esta situación conlleva a una perpetuación intergeneracional de la pobreza y de las desigualdades de género, pero la emigración ha contribuido a cambiar la concepción de las relaciones desiguales de género.

Se considera que la decisión de emigrar esta condicionada por las relaciones de género, a la cual pertenecen los migrantes⁵. En donde privan relaciones de género desiguales, el hombre no esta obligado socialmente a discutir la posibilidad de emigrar a los Estados Unidos, ya sea que este soltero o casado. Por otro lado, la mujer esta obligado socialmente a discutir esa posibilidad independientemente de su estado civil. Asimismo la dinámica familiar trastoca la concepción de como se toma la decisión de emigrar en el caso de la mujer que es jefa de hogar, madre soltera, separada o viuda.

II. Perfil de la migración internacional mexicana

México es un país de larga tradición migratoria desde principios de siglo, sin embargo no es sino hasta 1942 cuando se firma el primer convenio migratorio entre México y Estados Unidos al amparo del programa bracero. Desde esa fecha y hasta 1964, fin del programa bracero, los flujos

migratorios eran predominantemente de campesinos mexicanos que desarrollaban actividades agrícolas en los Estados Unidos, mientras que sus esposas e hijos se quedaban en México.

En el periodo de 1942-1964 el flujo de migrantes campesinos continuó, aunque se empezaban a manifestar síntomas claros de emigración femenina y de familias enteras que buscaba reunificarse con sus esposos en los Estados Unidos, lo que dio origen a las llamadas comunidades sedimentarias. Los últimos años de este periodo coinciden con fuertes incrementos de la migración interna rural urbana.

A fines de la década de los setentas y principios de los ochentas, se percibe un cambio en el perfil de los migrantes. Empieza a perder preponderancia la emigración de la mujer en compañía de sus hijos en busca de la reunificación con sus esposos, en su lugar se perciben flujos migratorios de mujeres solas, ya sean solteras, madres solteras o separadas. Asimismo ya no estamos frente a ocupaciones agrícolas en los Estados Unidos, ahora la demanda proviene del sector terciario de la economía con ocupaciones de servidumbre, restaurantes, hoteles, jardinería, lavandería y en general actividades propias del hogar. También los migrantes con antecedentes laborales en el sector agropecuario de México, empiezan a escasear y los flujos migratorios se alimentan, adicionalmente a los puntos de origen tradicional, con migrantes de las ciudades, especialmente el Distrito Federal⁶.

El 1986 se da a conocer el Acta de Inmigración Control y Reforma (IRCA) conocida como Ley Simpson-Rodino, lo cual es interpretado por los potenciales migrantes como un cierre de la frontera, por lo cual se manifiesta un flujo migratorio de considerable magnitud, principalmente de mujeres con sus hijos que anticiparon su emigración para poder reunirse con sus esposos.

III. Relaciones de género en la decisión de emigrar

Los móviles estructurales que motivan la emigración generalmente se encuentran identificados. Así, en el caso de la emigración internacional

mexicana hacia los Estados Unidos es la oferta y la demanda de mano de obra del lugar de origen lo que regula el flujo de trabajadores indocumentados, aunado a ello los tiempos de globalización marcan pautas para la creación de nuevos servicios propios de la posmodernidad, y esos empleos son los destinados para los migrantes mexicanos y especialmente para las mujeres.

El gran impulso orientado a la recomposición de las relaciones de género en los ochentas es atribuible en parte, a la creciente participación de la mujer en la vida laboral, es decir a su incorporación a la esfera pública. En el caso de la migración, esta sirvió como vehículo de incorporación a esa esfera en la medida en que la mujer se vio obligada a participar en actividades que antes de la emigración del esposo eran consideradas como exclusivas del hombre⁷; también empezó a tener mayor participación en la toma de decisiones en el manejo del hogar.

Es práctica común identificar los móviles personales de la migración con motivos de trabajo, salud, de superación, las luces de la ciudad, la reunificación de las familias; se ha descrito de manera por demás aceptable el papel de las redes sociales y personales en el proceso migratorio; sin embargo, estas evidencias no son suficientes para explicarnos a cabalidad el rol que juegan las relaciones de género en la toma de decisión de emigrar. ¿A sido similar en todos los momentos históricos y generaciones? ¿existe un comportamiento homogéneo entre la clase media, la marginal urbana y la rural? ¿Las condiciones y opciones de emigrar son las mismas para el hombre como para la mujer? El reflexionar en torno a estas interrogantes es el objetivo del presente acápite.

3.1. Marco teórico-metodológico

Existen diversas teorías en torno a los movimientos migratorios: los que consideran la racionalidad económica, los factores de empuje y atracción, los sistemas mundiales, colapsos de sistemas económicos, sociológicos con especificidad en la migración internacional mexi-

cana, entre otros. Pero ninguno da cuenta de la migración en su imbricación con el género y sus condicionantes y efectos de tal manera que nos expliquen como ocurre la decisión de emigrar y el papel del género en esa decisión. Una propuesta a este respecto es el marco teórico de emigración propuesto por Hondagneu-Sotelo⁸.

En la perspectiva analítica de género una alternativa lo constituyen los estudios a profundidad que consideren a la clase y a la generación. Es en ese sentido que me propongo explorar esa posibilidad en el presente trabajo. Un herramienta analítico de no deleznable importancia y susceptible de aplicarse en los análisis de género, ya sea para hacer cortes transversales o longitudinales en el tiempo, es el diagrama de Lexis; en el caso que nos ocupa no es posible aplicarlo en todo su significado dado que rebasa los objetivos propuestos, simplemente haré uso de algunos principios muy elementales.

A efectos de lo anterior es posible considerar a dos cohortes hipotéticas, una integrada por los migrantes que en la década de los sesentas tenían entre 20 y 30 años de edad, otra integrada por los migrantes y potenciales migrantes que actualmente tienen entre 20 y 25 años de edad, es decir los hijos de las generaciones a las cuales pertenecen los migrantes de los sesentas. En este sentido se puede hablar de la cohorte 1960-1970 y de la cohorte de 1980-1990.

3.2. Emigración y género anterior a 1965

Cohorte 1960-1970

Los flujos migratorios de los sesentas fueron conformados en buena medida por las esposas e hijos de los emigrantes pioneros, inicialmente bajo el amparo del programa bracero y posteriormente sin el, sin embargo no es menos significativo la magnitud de los migrantes varones que inician por primera vez el proceso migratorio. En este periodo todavía es de gran importancia la mano de obra proveniente del campo y que se empleaba en las labores agrícolas estadounidenses, todavía no era significativa la participación de la mano de obra

proveniente del medio urbano. En referencia a las relaciones de género, prevalecía un dominio exacerbado de parte del hombre hacia la mujer además de que la edad al casamiento de la mujer era menor que en la actualidad⁹.

El proceso migratorio¹⁰ se caracterizaba por la emigración del varón solo, el cual dejaba a su familia de manera temporal, en un principio el emigrante albergaba el deseo de reunir una cantidad de dinero y regresar a vivir en definitiva con su familia en México. Si consideramos que las esposas de los migrantes eran jóvenes y muchas de las veces adolescentes¹¹ es posible estar de acuerdo en que la decisión de emigrar por parte del varón se tomaba de manera unilateral. Un buen día se comunicaba la decisión de emigrar, en donde la mujer no planteaba su desacuerdo, simplemente tomaba las cosas como venían.

Una vez iniciado el proceso migratorio, viene una segunda etapa cuyo objetivo inmediato es regresar con muchos dólares a México, pero la empresa se dificulta y es necesario pensar en la reunificación familiar en los Estados Unidos.

Durante el lapso que va de la emigración del hombre hasta la reunificación con su pareja, la mujer asume funciones diferentes a su esfera privada, se hace cargo de la parcela, va a tomar la conducción del hogar bajo su responsabilidad mientras que el hombre en los estados unidos es muy probable que caiga en la infidelidad. Dado el prolongamiento de la separación la mujer empieza a presionar al esposo para que le sea permitido reunificarse con el, sin embargo el esposo se opone dado su historial como marido infiel y argumenta que la vida en los estados unidos es dura y que los niños pueden desorientarse por los múltiples pandillas y malvivientes que habitan en las ciudades estadounidenses.

Finalmente se logra la reunificación, así como una relativa estabilidad económica y el hombre plantea el regreso a México, pero la mujer ya esta ubicada en otro plano de las relaciones de género y no esta dispuesta tan fácilmente a renunciar a todo lo logrado y es cuando tiene lugar la negociación para tomar la decisión de regresar a México. Es ilustrativo observar como esta preferencia a regresar a su país de origen no es exclusiva del hombre mexicano, también se observa en el migrante

del Caribe y también la mujer se opone a regresar a su país de origen¹².

En resumen se observa una falta de consenso entre los cónyuges y en el mejor de los casos resistencia de la mujer, en la toma de decisiones que implican desplazamientos. Se infiere que la emigración de persona solteras es insignificante y que el grueso de los migrantes pertenecieron a la clase baja, dada que esencialmente eran campesinos.

3.3. Emigración y género posterior a 1965

Cohorte 1980-1990

Al referirnos a los emigrantes de los ochentas y noventas, nos estamos refiriendo a los hijos de las persona que no fueron actores de la migración en la década de los sesentas o que lo fueron en alguna etapa de su vida pero que no lograron su residencia definitiva en los Estados Unidos.

La pobreza en tanto no es superada, se transmite de generación en generación, quizás con la única salvedad de que los niveles medios de educación se hayan elevado ligeramente. Si los padres de los actuales y potenciales migrantes tenían en la década de los sesentas uno o dos años de primaria, la cohorte actual de migrantes tiene en promedio primaria completa¹³ y en el mejor de los casos secundaria; esto situación es a todas luces insuficiente para salir del marasmo de pobreza en que se hallan inmersos.

Por otro lado, existe una creciente urbanización que ha diversificado las actividades del sector primario en detrimento de las actividades agropecuarias. Esta urbanización ha configurado una estrato marginal urbano y un estrato medio urbano; los dos estratos sociales constituyen los principales, cuando no los únicos, abastecedores de migrantes. Pero al mismo tiempo esta urbanización le ha permitido a la población moldear una concepción diferente de las relaciones de género.

Aún y cuando el grado de pobreza entre generaciones haya variado muy poco, los hombres pertenecientes a la segunda cohorte guardan rela-

ciones de género menos desiguales para con las mujeres, al menos en cuanto a violencia¹⁴. Esta actitud se puede atribuir a que los varones de la cohorte posterior a 1965, les tocó vivir la violencia ejercida por sus padres en contra de sus madres e incluso en contra de ellos mismos, lo cual los hace susceptibles de ir en contra de estas manifestaciones y no estar dispuestos a practicarlas tan fácilmente ahora en contra de sus esposas e hijos. El cambio de actitud ocurre en la medida en que al hombre le toca vivir directamente las condiciones de la desigualdad de género. Es el caso de los emigrantes varones anteriores a 1965 y que tuvieron que atenderse ellos mismos en cuanto a los servicios domésticos, posteriormente fueron mas comprensivos con sus parejas una vez reunificados¹⁵.

3.3.1. Emigración de familias

Aunque el presente ensayo versa sobre la migración internacional, ilustro las hallazgos de Hansen debido a que su eje de discusión es la mujer y su papel en la toma de decisión para emigrar. EL estudio de emigración interna fue realizado en Hermosillo Son, en 1988 con emigrantes de bajos recursos provenientes del sector rural y de ciudades pequeñas. Este estudio nos indica que las decisiones se toman de común acuerdo entre los esposos, aunque para la mujer es mas difícil hacerse a la idea de tener que desplazarse, siendo menos difícil para el esposo asumir los riesgos de la emigración. Asimismo, este es un caso de emigración unitaria en donde no se toma en consideración el parecer de los hijos, mas aun los esposos argumentan que emigran con el fin de tener mejores condiciones de vida para ellos.

Un testimonio de la historia reciente de la inmigración hacia los Estados Unidos, la encontramos en Policarpo. El es un emigrante temporal que vive en el estado de Coahuila, realizó el viaje a los estados unidos en 1985 cuando egreso de la universidad como ingeniero agrónomo, eran los momentos en que empezaba el modelo neoliberal en México y el sector agropecuario se deprimía en su gasto público, las oficinas estatales agropecuarias reducían personal. Encontramos una explicación en el nivel estructural, sin embargo es

necesario ver como se toma la decisión y el rol que juegan las relaciones de género. La versión de nuestro entrevistado es la siguiente:

“Cuando yo me case tenía 20 años, entonces estudiaba mi licenciatura. Al egresar me fui a los Estados Unidos, no podía llevarme a mi esposa y al único hijo que teníamos en ese momento debido a que no tenía un lugar fijo a donde llegar pero iba y venía los fines de semana. Mi esposa y yo siempre nos hemos llevado bien, entonces cuando le planteé la posibilidad de irme a los Estados Unidos ella no opuso resistencia, mas aún fue una decisión tomada de común acuerdo. Yo pasaba con tarjeta local, posteriormente en 1986 se vino La Simpson-Rodino con la posibilidad de adquirir la calidad de residente, conseguí documentos falsos que amparaban supuestos trabajos realizados en la agricultura, hasta que Inmigración detectó la anomalía.”

Su esposa Orvelina, inmigrante salvadoreña con educación preparatoria, nos confirma que efectivamente las decisiones se toman entre los dos, aunque si existe la clásica división del trabajo masculino y femenino, ella no tiene restricciones de ningún sentido, ni tampoco es objeto de violencia de parte de su esposo.

“Yo considero que lo mas importante en una pareja es el trato amable recíproco, nosotros hemos aprendido a entendernos bien, las cosas las decidimos entre los dos. Ahora yo soy quien va a Laredo a comprar y casi siempre me preguntan por mi esposo ya que lo tienen reportado como una persona que no puede entrar a Estados Unidos”.

En esta verbalización se percibe cómo las relaciones de género sustentadas en condiciones mas igualitarias conllevan a una mejor convivencia y en el caso específico de la migración la decisión se toma entre los dos cónyuges.

Resulta claro que el nivel educativo influye en el comportamiento masculino para con la mujer y viceversa, pero de acuerdo con nuestro entrevistado otro elemento que moldea un patrón de relaciones de género diferente a las tradicionales es el hecho de que su papá fue emigrante y abandonó el hogar, las carencias económicas y el ver como se esforzaba su mamá para conseguir el sustento diario, lo hicieron concebir las cosas de manera diferente.

Los emigrantes con una carrera universitaria generalmente tienen formas legales de ingreso a los Estados Unidos, ya sea porque son residentes fronterizos o porque tienen visa de turista. Es el caso de Adolfo y Diana egresados de la universidad en 1984, Diana es originaria de Matamoros, Tam. por lo tanto en aquel momento tenía tarjeta local para cruzar libremente la frontera, asimismo su papá había sido emigrante en su juventud. Al momento de egresar de la Universidad los dos decidieron irse a radicar a Matamoros, Diana se dedicó a trabajar en los Estados Unidos y Adolfo en Matamoros. La puesta en marcha del IRCA en 1986 les permitió adquirir la nacionalidad estadounidense, a diferencia de Policarpio ellos si pudieron beneficiarse del Acta de Reforma debido a que el papá de ella les consiguió documentos de granjeros reales, en este caso operó la red de migrantes y familiares. La decisión de emigrar en primer lugar a Matamoros y posteriormente a los Estados Unidos fue una decisión concertada aunque con leve predominancia de él en las decisiones. La verbalización de Adolfo es:

“Cuando simultáneamente egresamos los dos de la universidad ya teníamos a nuestra primera hija y lo que nos interesaba era hacer dinero lo mas rápido posible, nos movimos en función de una racionalidad económica” Diana dice: la decisión de emigrar si fue de común acuerdo, pero él definió el residir permanentemente en Estados Unidos y prefería vivir en Matamoros y trabajar en Estados Unidos”. Se nota que a pesar de que las relaciones de género no son las tradicionales, sigue existiendo un sometimiento en ciertos momentos a la voluntad del hombre; se percibe también que las redes fueron fundamentales para que el proceso migratorio llegara a feliz termino.

3.3.2. Emigración de los solteros

El hecho de que los varones pertenecientes a la segunda cohorte, considere que las relaciones de género deban ser mas igualitarias no implica necesariamente que tengan que tomar en cuenta a sus padres en la decisión de emigrar, cuando se es soltero. Sin embargo esta situación si cambia en el momento en que debe tomar esta decisión una vez

casado, en este caso si hay consulta con la esposa; ello obedece a la dificultad que entraña el poder comunicarse con sus padres, puesto que en su niñez hubo poco espacio para las manifestaciones de parte de sus padres, sin que ello implique una falta de cariño. Es el caso de Delfino:

“Me fui a MacAllen cansado de la miseria, en cinco años nunca tuve contacto con mi mamá, aunque la quiero mucho”

Es claro que el caso que se menciona no es la generalidad, lo que quiero consignar es el hecho de que esa situación se presenta en la realidad, aunque existen también varones que presentan los mismos rasgos que su padre¹⁶.

En el caso de la emigración de la mujer soltera esta ocurre con cierto grado de seguridad¹⁷ haciendo uso de las redes, el caso de Candi con estudios universitarios en comercio y administración, se nos presenta como el prototipo de la migrante soltera que asume sus propias decisiones, debido a que en el hogar paterno no privaban relaciones desiguales de género. La particularidad de ella estriba en que no hace uso de las redes sociales, sino que con una cierta cantidad de dinero emprende el viaje y se aboca a buscar trabajo, la diferencia sustantiva respecto a otros migrantes es que fue registrada en Estados Unidos al momento de su nacimiento pero desde siempre a vivido en México, al momento de cumplir la mayoría de edad optó por la nacionalidad estadounidense.

“Yo decidí primero adoptar la nacionalidad estadounidense y después convertirme en una migrante calificada, debido a las pocas perspectivas de desarrollo personal que se me presentaban en Tampico. Yo me sigo considerando mexicana aunque existe un documento que me indica que formalmente no lo soy, de hecho mi idea es hacer curriculum en Estados Unidos y mas adelante radicar definitivamente en Tampico”

Son diferentes las motivaciones de los migrantes que los mueven a tomar la decisión de emigrar, como nos lo demuestra el caso de Ofelia. Ella es originaria de Oaxaca, llegó a la ciudad de México en 1985, su grado de escolaridad es de secundaria, estuvo trabajando como obrera y comerciante, finalmente se casó con un obrero y tuvieron un hijo. Las relaciones de género eran desiguales y las

condiciones económicas eran asfixiantes, el conformismo de él ante las carencias que vivían y las cada vez mas agudizadas relaciones de género, aunado a su fuerte carácter, llevaron a Ofelia a tomar la decisión de separarse mas no divorciarse de él, encargar a su hijo en Oaxaca con sus padres y emigrar a Arizona con una hermana que ya radicaba allá.

“Yo trabajaba en el día, en la noche llegaba a hacer el quehacer la cena y la comida del día siguiente, mientras que el solo trabajaba en la refresquera, salía de trabajar mas temprano que yo, no me ayudaba con el trabajo de la casa y de pilón decía que no cumplía con mis obligaciones de ama de casa. decidí separarme de él cuando le tocó el recorte de personal y no buscó trabajo, quería que yo lo mantuviera”

El comportamiento de la emigración varía según se trate de la clase social, según las relaciones de género, según la generación. Así la clase media tiene un comportamiento migratorio diferente al de la población marginal urbana o al de la población campesina; de la misma manera existen comportamientos diferenciados en la emigración según la generación a la que pertenezca el emigrante; así como también la relación de género influye cuando emigra un hombre soltero o una mujer soltera.

Existen migrantes mujeres mayores de cincuenta años que no buscan la reunificación con sus esposos, mas bien el objetivo es ayudar a sus hijas a salir adelante en sus desiguales relaciones de género y en la sobrevivencia cotidiana en Estados Unidos. Tal es el caso de doña Rosario con instrucción secundaria y 52 años de edad. Ella emigró a Estados Unidos debido a que su hija, de 21 años y con preparatoria, se casó con un emigrante de 23 años y con educación secundaria, y se fue a vivir con su esposo a Estados Unidos; pero éste la golpeaba continuamente incluso cuando estaba embarazada, entonces se separó de su marido pero no quería regresar a Tampico *derrotada* y su mamá se fue a vivir con ella en territorio estadounidense.

“Tengo dos hijos y una hija. Ellos se pueden valer por sí mismos, mi hija también pero necesita quien le ayude en estos momentos y sobre todo que la defienda de ese mal esposo que le tocó, yo solo quería estar con mi hija un tiempo en lo que superaba su crisis emocional y se estabilizara para regre-

sarme a Tampico, pero ya ves lo que pasó tan pronto me fui mi esposo le puso casa a Pilar y se fue a vivir con ella dejando a mis hijos solos en esta casa que es de ellos. Ahora pienso quedarme a vivir permanentemente con mi hija y visitar a mis hijos”.

Esta verbalización nos muestra como la decisión puede deberse a situaciones que van mas allá de lo económico, pero lo que subyace en el fondo son las relaciones desiguales de género manifestadas en la violencia física y verbal de que fue objeto su hija, así como en el comportamiento de infidelidad del esposo de doña Rosario.

A la luz de estos testimonios podemos decir que el grado de educación de los migrantes juega un papel importante en la toma de decisión para emigrar así como en las relaciones de género en general, esta situación que sido descrita por De Oliveira¹⁸, en donde menciona que las relaciones de género asimétricas se ven agudizadas en las clases y sectores mas bajas de la sociedad, se muestra como la mas recurrente en el avance de relaciones de género mas igualitarias. Ya que de nuestros entrevistados en donde se percibió violencia e indolencia fue en aquellos casos en que el grado de escolaridad era de secundaria o de preparatoria.

Se percibe también, que pese a contar con los menores grados de escolaridad la visión del mundo es radicalmente diferente de la mujer adolescente de emigrantes anteriores a 1965, prevalece un sentimiento de superación personal por encima de cualquier obstáculo. Este deseo de desarrollo personal obviamente se ve incrementado extraordinariamente en la mujer universitaria, sin embargo este alto grado de escolaridad no se ve reflejado de manera clara en la asignación del trabajo doméstico, puesto que la mujer tiende a cumplir con su rol doméstico y con actividades remuneradas fuera del hogar¹⁹.

Ahora bien, se ha centrado mucho la discusión en torno a migrantes actuales con alta prevalencia de escolaridad universitaria; es claro que la gran mayoría de emigrantes no tiene esta escolaridad. En efecto, la escolaridad media de los emigrantes en 1992 era de 7.13 años²⁰, en tanto que la población de emigrantes con 10 y mas años de estudio, no necesariamente universitarios, representaban el 17% del total de emigrantes. Estos matices se

aventuran asumiendo que existe una importante asociación entre clase social y escolaridad.

Otro aspecto a considerar en relación con la clase social es el concerniente al antecedente laboral agropecuario o no agropecuario en México del emigrante. En el perfil del emigrante mexicano se considera que los antecedentes laborales se identifican en el medio urbano, si consideramos el paso de la pobreza del campo a la ciudad y de los testimonios recabados se observa que ello no es tan automático, pues cuatro de los siete emigrantes son originarios del sector agropecuario, sin embargo son considerados como parte de la población urbana. Esta situación se ve mas clara con los campesinos que inicialmente forman parte de la migración interna temporal, que no tiene estudios universitarios, que no se encuentran insertos en las redes sociales y familiares de la migración internacional, a los cuales se les contabiliza como no provenientes del sector agropecuario al momento de cruzar la frontera.

Lo que quiero denotar es que a mi juicio no esta lo suficientemente dilucidado el sector de origen de los migrantes ya que existe una diversificación de actividades de la población del campo, pueden realizarse las mismas actividades económicas en diferentes sectores. Regularmente el criterio para definir el sector de origen es por sector y no por actividad.

Conclusiones

La decisión de emigrar se encuentra condicionada por el género, la generación y la clase social. Se observa que el avance en la participación de la mujer y en las relaciones de género desde la época de los ochentas a la actualidad han impactado en la toma de decisión de la mujer independientemente de que tengan alto grado académico o no; Por su parte el alto grado académico facilita la toma de decisión de emigrar pues se hace de manera concertada, pero este grado académico no ha sido suficiente para que se abatan totalmente las relaciones desiguales de género.

Al parecer la clase social no impacta en la migración interna, lo cual no es generalizable dada la forma en que se diseñó la muestra, no necesaria-

mente debe ser el mismo comportamiento ante una decisión de emigrar a los Estados Unidos, ni tampoco necesariamente válido para otras áreas geográficas.

Lo observado en este ensayo no es generalizable para toda decisión de emigrar. Algunas posibles hipótesis que pudiéramos plantearnos son:

□ La mujer tiene un papel mas relevante en la toma de decisión de emigrar actualmente respecto de las décadas anteriores a 1965.

□ La emigración a los Estados Unidos

tiene un fuerte sustento en los flujos migratorios rural-urbano

□ En el caso de la familia nuclear de sectores socioeconómicos bajos, la decisión de emigrar recae a final de cuentas en el hombre

□ La emigración de la mujer soltera universitaria puede tener lugar sin redes sociales, pero la mujer soltera, madre soltera o viuda de estrato socioeconómico bajo requiere necesariamente del auxilio de las redes sociales.

Referencias bibliográficas

Cervantes C. Alejandro. Breves reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género. Department of Sociology, Population Research Center, University of Texas. Texas USA, 1992

Cornelius W. A. Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la mano de obra mexicana a California en los años ochentas. En Mummert G., Población y trabajo en contextos regionales. El Colegio de Michoacán, México 1990.

Cornelius W. A. and Martín L.P. The Uncertain connection: Free Trade and rural Mexican migration to the United States, en *International Migration Review*, No. 3 Vol. 27, 1993. Princeton University Library, Princeton, United States 1993.

Clark W. Reynolds. Labor market projections for the United States and their relevance to current migration controversies. En Vazquez C. y García y Griego Manuel. Mexican U.S.: Conflict and convergence. Los Angeles, Chicano Studies Research Center y Latin American Center of UCLA, 1988.

Corona V. Rodolfo. Cambios en la migración indocumentada de México a Estados Unidos en los últimos años. En Secretaría de Relaciones Exteriores, Cambio en el perfil de la migración de los ochentas. México, 1994

De Barbieri Teresita. Mujeres y vida cotidiana. Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México. México, SEP 86/ Fondo de Cultura Económica. 1984

De Oliveira Orlandina. Familia y relaciones de género en México. Centro de Estudios Sociológicos,

El Colegio de México. México 1995

De Oliveira, Eternod y de la Paz L. M. Familia y género en el análisis sociodemográfico. Sociedad Mexicana de Demografía, México 1995

Gerson Kathleen. Hard Choices. California U.S.A. 1985

Gabayet, García, González de la R., Lailson y Escobar A. Mujeres y sociedad. Salarios, hogar y acción social en el occidente de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Jalisco. Guadalajara, Jal., México 1988

Valdés Teresa. Venid benditas de mi padre. Las pobladoras sus rutinas y sus sueños. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 1988

García B., Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. Hogares y trabajadores en la ciudad de México. El Colegio de México/ Universidad Nacional Autónoma de México. México 1982.

García B., Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. Familia y mercado de trabajo, un estudio de dos ciudades brasileñas. El Colegio de México/ Universidad Nacional Autónoma de México. México 1983.

Gomariz Enrique. Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. En Fin de siglo, género y cambio civilizatorio

Grasmuck y R. P. P. Between two islands, dominican international migration. University of California, Los Angeles Cal., U.S.A. 1991

Hondagneu-Sotelo P. *Gendered transitions, mexican experiences of inmigration*. University of California, los Angeles, Cal., U.S.A. 1994

Quilodrán Julieta. *Consecuencias de la crisis económica en el vínculo matrimonial en México en CEPAL*

Rogerio C. Ángel A. *México y Estados Unidos ante los trabajadores agrícolas migratorios. 1942-1986*.

Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM México, 1989.

Zuñiga Víctor. *Emigración Internacional desde la zona metropolitana de Monterrey, el caso de Cd. Guadalupe N.L., Encuesta de hogares 1992*. En Secretaría de Relaciones Exteriores, *la migración laboral mexicana a Estados Unidos de América, Una perspectiva bilateral desde México*. México 1994.

Notas

¹ Gomaritz (1993) plantea que son tres los ejes que definen la identidad de género de las mujeres: La maternidad y el ser madre, ser esposa o compañera, ser trabajadora o profesionista.

² A más véase a Oliveira (1995)

³ De Barbieri (1984), Gomaritz (1993)

⁴ Aunque es necesario matizar esta aseveración ya que en ocasiones las mismas mujeres no reconocen su jefatura al interior del hogar cuando están cohabitando con su cónyuge, lo cual las sitúa en una posición todavía mas difícil ya que simultáneamente cumplen con las actividades domésticas, son proveedoras del hogar y viven subsumidas por su cónyuge. Para una revisión sobre las relaciones de género y jefatura familiar en diferentes sectores sociales, véase González de la Rocha (1986), García y Oliveira (1994), de Barbieri (1984), Benería y Roldan (1992).

⁵ Véase Hondagneu-Sotelo (1994), Hansen (1988) y Morakvasic (1984) en *International Migration Review* Vol. 18, No. 4

⁶ Para una revisión completa véase a Rogerio (1989), Corona (1994), Vázquez C. y García y Griego M. (1988), Cornelius (1990), Bustamante (1995), Alba (1995)

⁷ Hondagneu (1994) en su trabajo encontró que la emigración del esposo antes de 1965 posibilitó esta situación, no siendo generalizable para los emigrantes esposos después de 1965

⁸ Hondagneu-Sotelo (1994) propone un marco teórico de la migración a partir de el género y la generación, en donde las decisiones individuales se ven impactadas por lo macroestructural, pero la explicación social de la migración es determinada por las relaciones de género y la generación además del papel de las redes sociales y familiares.

⁹ Quilodrán (1993) concluye que la edad media al casamiento es menor en el área rural que en la urbana, en 1969 fue de 18.8 años y en 1976 de 19.2 años.

Camisa (1978) considera que la nupcialidad femenina mexicana ocurría en forma generalizada a edades muy tempranas. Se asume que la mayoría de los migrantes anteriores a 1965 eran de origen rural.

¹⁰ Hondagneu-Sotelo describe el proceso migratorio por etapas anterior a 1965.

¹¹ Hondagneu-Sotelo encontró que la mayoría de las esposas eran adolescentes al momento de que su esposo emprendió la emigración solo antes de 1965.

¹² Grasmuck and Pessar (1991) nos muestran el proceso de la migración internacional dominicana de los cincuentas y sesentas, el cual presenta el mismo patrón de comportamiento que la mexicana.

¹³ Corona (1994) estima que el 33.5 % de los migrantes tiene en promedio seis años de estudio y el 21.9% de uno a cinco años de estudio, esto en el periodo de 1988-1992..

¹⁴ De Oliverira (1995) considera que la violencia doméstica es mas común en las clases populares que en las medias.

¹⁵ Hondagneu-sotelo

¹⁶ Hansen (1988) consigna cierto avance en el comportamiento de los hombres hacia relaciones de género mas igualitarias en una muestra de emigrantes internos de bajo estrato socioeconómico.

¹⁷ Hondagneu-Sotelo

¹⁸ De Oliveira (1995b)

¹⁹ Esta situación la describió Valdés (1983) en su trabajo realizado con mujeres chilenas no organizadas. En su tipo ideal de comportamiento reproductivo se identifica la mujer que realiza actividades remunerativas fuera del hogar, pero sin descuidar lo doméstico. En una encuesta realizada en la ciudad de México se encontró que las grandes decisiones entre parejas de profesionistas las tomaba finalmente el hombre.

²⁰ Corona R. (1992)